



FUNDACIÓN
FERMÍN VALE
JOËL POZARNIK

A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:



In Memoriam

Esta lectura de casi todo el Capítulo V de “*La Escala de Jacob*” de nuestro inolvidable maestro Fermín Vale Amesti, se la dedico de todo corazón a Francisca Trobat, Chichita, mi entrañable
Hermana, compañera en el Camino de Retorno,
ejemplo de virtudes, Dama incansable buscadora de la Verdad, fiel reflejo del Amor
Impersonal, siempre presente entre nosotros.

¡Que la Luz que nunca se extingue brille para ella eternamente..!

oo



FUNDACIÓN
FERMÍN VALE
JOËL POZARNIK

EL HOMBRE: ESCALA, PUENTE Y MEDIADOR

"El hombre es el símbolo de la existencia universal (El-insânu ramzul-wujûd); y si consigue penetrar hasta el centro de su propio Ser, alcanza por eso mismo el conocimiento total, con todo lo que ello implica por añadidura: "el que conoce a su Ser, conoce a su Señor y conoce entonces todas las cosas en la suprema unidad del Principio mismo, en el cual está contenido eminentemente toda realidad."

René Guénon: "Aperçus Sur l'Initiation" Chap. XLI, pág. 266. Editions Traditionnelles, Paris, 1964.

Cuando el hombre ha logrado alcanzar el punto de situarse en el centro de todas las cosas; es decir, cuando ha alcanzado la realización integral de su humanidad, se dice que "*El Cielo es su padre y la Tierra es su madre.*" Tal es el hombre que la tradición taoísta distingue como el Hombre Verdadero (*tchenn-jen*), la tradición sufi denomina el Hombre Primordial (*al-linsanul-qadim*), y Martines de Pasqually define como el Hombre restaurado a su estado primordial, es decir, en sus primeras propiedades, virtudes y poderes espirituales y divinos."

(*"Traite de la Reintegration des Etres"*).



El Hombre Verdadero, como término medio entre el Cielo y la Tierra, ejecuta así su parte en función de mediador. En el simbolismo masónico, el Hombre Verdadero u Hombre regenerado, está representado por la estrella flamígera, que es una estrella de cinco puntas o brazos; una estrella radiante y consciente del fluido vital imponderable, mezcla equilibrada de las



energías cósmico-telúricas: fuerza primordial de la que nos dice el *Mundaka Upanishad*: “Eso, nadie puede verlo con los ojos, ni asirlo con las manos. Eso, no tiene ni parentesco, ni casta, ni ojo, ni oreja, ni manos, ni pies. Eso, se presenta en todas partes y penetra en todo, sutil, inagotable, fuente de todas las criaturas.” Y, en la *Tabula Smeragdina* leemos: “Sale de la Tierra al Cielo, y desciende del Cielo a la Tierra; recibe de tal modo la virtud y la eficacia de las cosas superiores e inferiores.”

El doble movimiento de ascenso y descenso, que nos recuerda el simbolismo de la escalera del *Kadosh* (grado 30º), correspondiente al “solve” y “coagula”, solución y coagulación de la tradición hermética, considerada como la fórmula que contiene todo el secreto de la Gran Obra alquímica. Es por tal razón que los maestros alquimistas dicen que “*la disolución del cuerpo es la fijación del espíritu*,” e inversamente, ya que espíritu y cuerpo no son otra cosa que el aspecto esencial y substancial del Ser.

El conocimiento del “solve” y “coagula” es el mismo poder de ligar y desligar, y el doble poder de abrir y cerrar de las dos llaves que dan acceso al Paraíso Celeste y al Paraíso Terrestre. Aunque específicamente ese doble poder solo corresponde al Hombre Trascendente (*shen-jen*), hombre divino, hombre espiritual u hombre universal (*El Insanu-Kamil*), porque solo en él se ha logrado la perfecta y plena unión del Cielo y la Tierra por la síntesis de todos los estados, la perfectamente equilibrada unión de los términos o principios complementarios, que desaparecen para quien ha realizado la plenitud del Ser. “*El Cielo y la Tierra pasarán; más mis palabras no pasarán.*” (Lucas, 21:33 y Marcos, 13:31). El Hombre Universal está más allá de la distinción entre Cielo y Tierra, y permanece en la plenitud de su Ser, pues ha alcanzado el centro de su Ser total: “El Santo Palacio” de la *Qabalah*.

Mediante la realización plena de la ascesis iniciática y los ejercicios de interiorización consciente que marginan la actividad física y que ayudan a guiar al espíritu en su procura del centro íntimo, el acercamiento a lo divino se va logrando paso a paso hasta alcanzar los niveles más profundos del alma humana, la visión interna del Dios personal, el verdadero centro de consciencia, hasta comprender y realizar que el centro divino está en todas partes y que el Hombre, como Microcosmo lleva en sí mismo la totalidad. Como canta el texto de los Upanishads:



FUNDACIÓN
FERMÍN VALE
JOËL POZARNIK

"Con el ojo del espíritu, yo me veo igual al todo.

*Yo estoy en el cielo y sobre la tierra,
en el agua y en el aire.*

Estoy en las bestias y en las plantas.

*Yo soy el infante en el seno,
El germen y recién nacido.*

Yo estoy presente en todos los lugares"



El Hombre Verdadero es la medida de todas las cosas en éste mundo, y del mismo modo, el Hombre Universal lo es por la integralidad de la manifestación, pues así como el Hombre Verdadero ha logrado escapar de las vicisitudes de la ronda de existencia, por su parte el Hombre Trascendente, al franquear sus propios límites, al haberse levantado por encima de la humanidad y por lo tanto emancipado de su específica condición humana, ha logrado la realización total y ha alcanzado la suprema identidad, convirtiéndose de ese modo en el Hombre Universal a plena consciencia.

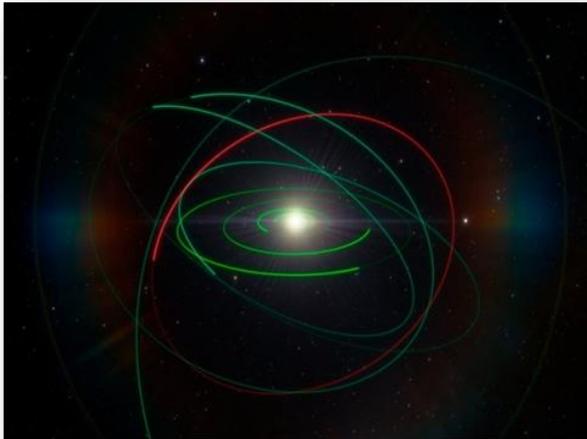
Leemos en Génesis, 1:26:

"Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza y señóree en los peces del mar y en las aves de los cielos y en las bestias y en toda la tierra, y en todo animal que ande arrastrado sobre la tierra..."

Según la tradición cabalística, el *adam* (el hombre de abajo) es el reflejo de los *elohim* (el hombre de arriba). Por la misma razón, el ser humano es una imagen del Árbol de Vida que es el esquema de la construcción del mundo. Tal es el misterio del Hombre colocado en el mundo, y por eso, los sabios maestros del pasado afirmaron: "*conócete a ti mismo y conocerás el universo y los dioses*". La tarea es, pues, conocer el mundo en el hombre. Ese es el camino de la gnosis,



FUNDACIÓN
FERMÍN VALE
JOËL POZARNIK



el que despeja la aparente dualidad entre conocido y conocedor, realizando el milagro de una sola cosa, arraigando la consciencia en el Ser, en el conocimiento de la esencia.

Como bien lo señala el capítulo 1º, versículo 26, del Génesis antes citado, el hombre debe tener dominio sobre la bestia (su mente inferior) y sobre su libido (las bestias que

serpentean o se arrastran sobre la tierra), a fin de equilibrar su doble condición de medio-animal, medio-humano, y poder manejar las fuerzas de las aguas inferiores (el mundo intermedio o mundo astral) y la más alta vida emocional creativa (las aguas más altas). Es por todo ello que el sexto día de creación representa la etapa o período de la adquisición de la naturaleza humana, que en el Apocalipsis de Juan está simbolizado por los cuatro animales: el león, el toro, el hombre y el águila... (Capítulo 4, versículo 7).

El hombre-individuo al re-integrarse en el hombre-arquetípico por la re-conquista de sus primeras propiedades, virtudes y potencias, recupera la forma gloriosa de la cual fue originalmente revestido, ya que en ese estado es en el que puede manifestar todo su poder como ejecutor de las leyes de orden del creador en el dominio que le es propio: el reino (*Malkuth*).

Acerca de la re-toma de posesión del reino por el hombre regenerado o **re-integrado**, leemos en Daniel, 7:18:

"Después tomarán el reino los santos del altísimo y poseerán el reino hasta el siglo, y hasta el siglo de los siglos." Y, en el versículo 27: "Y que el reino y el señorío, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo: cuyo reino es reino eterno, y todos los reyes le servirán y obedecerán".



La vía de acción teúrgica únicamente puede ser hollada por quien haya recibido previamente la correspondiente Iniciación con toda su minuciosa y larga preparación espiritual. Éste es el verdadero sentido de la regularidad iniciática, pues, sin Iniciación no hay segundo nacimiento o re-generación mediante la recuperación de las prerrogativas que eran naturales y normales en las primeras edades de la humanidad. Por ello, es indispensable que el aspirante a la vía teúrgica deba restaurar en sí el estado primordial que es la plenitud y la perfección de la individualidad humana, pues es únicamente desde su propio e invariable centro desde donde podrá elevarse a los estados superiores. Esa regularidad a la que nos referimos, es la de haber recibido de una Orden u organización iniciática legítima, el "*fiat-creador*", es decir, la transmisión, por medio de su vinculación con dicha Orden, de una influencia espiritual que le permita al Ser, ordenar y desarrollar las posibilidades que porta en sí. Como dice Pablo en la II Epístola a Timoteo, 1: 5:

*"Por lo cual te aconsejo, que despiertes el don de Dios que está en tí,
por la imposición de mis manos"*

Cornelio Agrippa¹ habla, por su parte, de ésta necesidad o requerimiento, cuando dice: *"Cualquiera que opera por la sola creencia, sin la ayuda de otras virtudes (poderes), será absorbido y consumido por la divinidad, y no podrá vivir mucho tiempo. Cualquiera que se acerque sin estar purificado atraerá sobre sí la condenación y será librado al espíritu del mal..."* (Cf: "*De Occulta Philosophia*", Libro III, cap. IV). Esta es una sana advertencia a los temerarios y a los pseudo-iniciados.

Malkuth es el dominio, el santo reino o el santo imperio donde la divisa "Ordo ab Chao", del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, tiene su plena vigencia, a medida que se va cumpliendo la tarea o la Gran Obra del adepto, que Robert Fludd define con palabras por demás elocuentes:

*"Entonces cuando el templo será consagrado, sus piedras muertas se convertirán en
piedras vivientes, el metal impuro será transmutado en oro fino,
y el hombre recobrará su estado primigenio."*

(Cf: *Tractatus Theologo-Philosophicus*).

¹ Cornelio Agrippa (1485-1535)



FUNDACIÓN
FERMÍN VALE
JOEL POZARNIK

Es al hombre bendito (*Baru*), al hombre santo del Altísimo (*Kadosh*) a quien se refiere Mateo cuando dice:

"Venid, los benditos de mi padre, y poseed el reino preparado para vosotros desde los comienzos del mundo."

(Mateo, 25:34).

El hombre, expulsado de su estado original divino y arrojado a los pies del Árbol (al pie de la base de la columna vertebral...) debe reconquistar su estado primigenio, realizando la ascensión del Árbol, a los pies del cual fue derribado, y de ese modo renacer a su estado o dimensión original, a la propia estatura divina. Tal como dice Juan, 3:14:

*"Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto,
así es necesario que el hijo del hombre sea levantado"*

El hombre, elevado en gracia divina mediante los esfuerzos volitivos y conscientes para re-ligarse con la naturaleza de la esencia divina, recibirá los beneficios de la inspiración espiritual que suprime la ignorancia innata en el hombre natural, le hará directamente consciente de la divina presencia que es la fuente de toda gracia y certeza, a través del insondable sonido de la voz interior.

La vía interior que permite acceder a estados de consciencia superiores, inaccesibles a la consciencia vigílica ordinaria, es el fruto de esfuerzos personales, individuales, accionados y pautados por la ascesis particular del método iniciático.

Dice Jamblico en "*De los Misterios*", VII, 7:

"Existe en el alma un principio superior a la naturaleza exterior. Por ese principio, podemos sobrepasar el orden y los sistemas de este mundo, y participar de la vida inmortal y la energía de las esencias celestes. Cuando el alma se eleva hasta las naturalezas superiores a la suya, abandona el orden al cual ella está temporalmente



ligada, y, por un magnetismo religante, es atraída hacia un plan superior con el cual se mezcla y se identifica.”

Y el hermetista Van Helmont,² en su libro “*Hotus Medicinae*” (Leyde, 1667), dice:

“Una fuerza oculta, adormecida por la caída, está latente en el hombre. Ella puede ser despertada por la gracia divina, o bien por el arte de la Qabbalah.”

Además del imprescindible requerimiento de la Iniciación antes citado, para poder llevar a feliz término con toda propiedad, conocimiento y merecimiento las operaciones espirituales, tanto internas (ascesis) como externas (ritos teúrgicos), es indispensable la debida preparación previa: hay que preparar la mente, el alma y el cuerpo a fin de disipar enteramente todo cuanto pueda enturbiar la pureza de los tres. Es decir, hay que purificar mente, alma y cuerpo para que el espíritu pueda entrar y hacer su trabajo regenerativo.

La oración que dice el *cohen* (sacerdote) al revestir el alba, indica sin lugar a dudas esta preparación purificadora:

*“Lavadme, Señor, purificad mi corazón;
a fin de que habiendo sido lavado en la sangre del cordero,
disfrute un día de los eternos goces, mi alma al fin reconciliada...”*

No es otro el simbolismo de Éxodo, 12:1-27 acerca de la institución de la pascua (*pesaj*) y la ceremonia del *seder*: la ofrenda del cordero:

*“Y aquella noche comerán la carne asada al fuego,
y panes sin levadura, con hierbas amargas lo comerán.” (12:8).*
*“Y así habéis de comerlo: ceñidos vuestros lomos,
vuestros zapatos en vuestros pies y vuestro bordón en vuestra mano;
y lo comeréis apresuradamente; es la pascua de Jehová”. (12:11).*

² Jan Baptiste van Helmont o Jean-Baptiste van Helmont (Bruselas, 1580 - 1644) fue un químico, físico, alquimista, médico, y fisiólogo de los Países Bajos .



Moisés había ordenado a los israelitas degollar y desollar el cordero pascual que habían escogido. Debían después hacerlo cocer (asar al fuego), comer toda la carne hasta la mitad del cuerpo desde la cabeza, y hacer consumir el resto por el fuego.

El maestro Martínez de Pasqually, en su *“Tratado de la Reintegración de los Seres”*, dice respecto al simbolismo del cordero pascual:

“Por la cocción del cordero está simbolizada la purificación corporal para disponerse a la comunicación del intelecto espiritual divino. La consumición por el fuego, de lo que quedaba del cordero representa la reintegración de las esencias espirituosas en el eje central de donde ellas han provenido. Porque así como el fuego elemental tiene la propiedad de reducir a cenizas todo lo que él abarca, igualmente el eje central tiene la facultad de devorar y de disipar enteramente todo lo que se reintegra en él, sin que en él permanezca ninguna apariencia ni substancia conveniente y propia a ser habitada por un espíritu.”

(Cf. Pág. 158, *Editions Traditionnelles*, 1974).

El sacrificio del animal significa la extinción de nuestra vida carnal. Es necesario que el hombre sacrifique a sí mismo su ser inferior en provecho de su Ser superior: es un cambio de *pasions* por Principios. *“EL crecerá, yo menguaré...”* Ésto equivale a decir que el supremo trajo a existencia las bajas cualidades, los deseos, etc. (los animales) con el propósito expreso de proveer los medios por los cuales, las cualidades más altas puedan desarrollarse en el alma. Las cualidades inferiores tienen que ser domadas y cambiadas por cualidades superiores: deben ser sacrificadas.

(Cf. G.A. Gaskell: *“Dictionary of all Scriptures and Myths”*:

Sacrificio de Animales.)





La etimología de la palabra sacrificio es muy rica en contenidos trascendentes. *sacrificium* viene de *sacro-facere*, es decir, de hacer sagradas las cosas, de consagrarlas, especialmente aquellas cosas generalmente destinadas al culto y sacrificio de los dioses; es por lo tanto un homenaje. Sacrificar es reprimir una pasión y acto seguido, transmutarla o transformarla en una pasión superior, con lo cual, el sacrificio se convierte en expiación, que es un sacro-oficio.

“Y sacrificarás el becerro de la expiación en cada día para las expiaciones; y urificarás el altar habiendo hecho expiaciones por él, y lo ungirás para sacrificarlo”. (Éxodo, 29:36).

Para obtener la transubstanciación del animal limpio y doméstico simbolizado por el cordero, y convertirlo en nuestro alimento, debemos ceñirnos los lomos. El Cohen, al colocarse el cingulo alrededor de su cintura, dice la siguiente plegaria:

“Dignaos, Señor, apagar en mí el ardor de las bajas pasiones, a fin de que la virtud de fuerza y la pureza permanezcan en mi...”

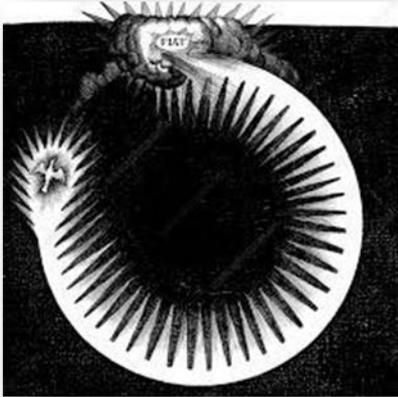
Dice el Tattiriya-Brahmana: *“Por sacrificios, los dioses obtienen el cielo”* *“Por medio de los más altos ideales (los dioses) en el alma humana, el hombre regenerado asciende por la Escala de Jacob al Cielo, y por medio de sus sacrificios provee el sustento de los dioses... y estos liberan al mundo del caos por medio de los sacrificios.”*

“Al centro de toda existencia, al Principio de todos los principios, está un acto divino de sacrificio: sin ese sacrificio primordial, no hubiera habido el universo material, ninguna vida humana como tal, ningún esplendor de logro humano y ningún glorioso fin digno de esforzarse por él. La vida de Dios ha sido entregada a nosotros, triunfa en nosotros y en nosotros ascenderá en gloria y majestad hacia el Eterno otra vez...”

(Cf. R.J. Campbell: Sermon: *“The Book of Destiny”*).



FUNDACIÓN
FERMÍN VALE
JOËL POZARNIK



Hay un trabajo que convierte al hombre en piedra viviente, escogida y preciosa, y en renacido de simiente incorruptible. Pedro, en la 1a Epístola, 2:5, dice a los electos, al “linaje escogido”:

“Edifiquémonos en casa espiritual y en sacerdocio santo para ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por Jesucristo.”

Ese trabajo, esa obra es la transmutación, el cambio de estado al interior del dominio formal. Un cambio de modalidad al interior del dominio individual humano, que permite acceder directamente a los estados supra-individuales, una extensión de la individualidad humana que en el curso del proceso iniciático debe conducir a la restauración y perfección del estado primordial.

Tal es el estado de perfección humana, el estado de los verdaderos rosacruces del siglo XVI; es decir, un estado en que el Ser, que establecido en el centro del estado humano, ocupa una posición central en relación con todas las condiciones del estado humano, de manera que, sin haber pasado más allá, los domina en lugar de ser dominado por ellas, como es el caso del hombre ordinario, el profano. Tal es el hombre que, convertido por su propia obra y esfuerzo en escala viviente y en Pontífice, sirve de mediador eficiente entre el Cielo y la Tierra. Por ello, quien pretenda hollar la vía iniciática deberá, en primer término, vincularse a una Orden Iniciática genuina que pueda ofrecerle la transmisión efectiva de una influencia espiritual o *fiat creator* mediante el Ritual de Iniciación virtual, y consecutivamente, lo conduzca, mediante la ascesis interior y su plena realización práctica, por las tres etapas del Arte Hermético que constituyen de hecho los Misterios Menores, que son a su vez, la etapa básica, imprescindible y preparatoria, que puede conducir en principio al Iniciado a los Misterios Mayores o Grandes Misterios, pues cada ser no puede ir más allá del punto donde se detienen sus propias posibilidades.



FUNDACIÓN
FERMÍN VALE
JOËL POZARNIK



Hasta aquí esta importante lectura, que les dejo para su reflexión.

Elizabeth Galindo Millán

Lectura efectuada en reunión virtual celebrada el 21 de agosto de 2021 E.:V.: